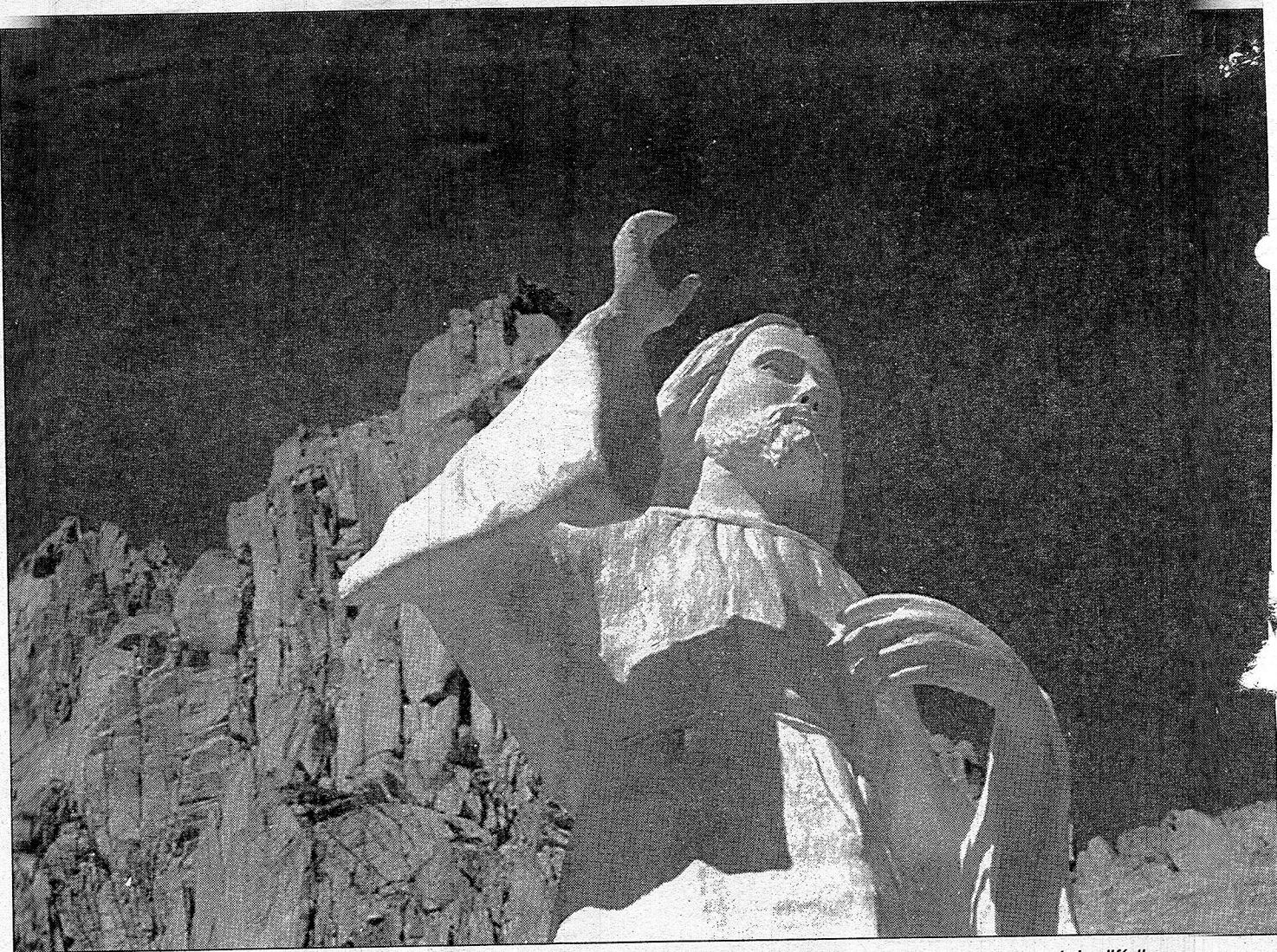


Camino a El Portillo, en lo alto de una canaleta de Tunuyán, un grupo de católicos montó una estatua de 10.000 kilos de peso y 5 metros de alto



Un grupo de matrimonios de fe católica cumplió un sueño: montar una estatua de Cristo en una bella zona natural de difícil acceso.

Un Cristo te saludará en la montaña

Por ULISES NARANJO
De la redacción de UNO

Resulta difícil deslindar utilidades e inutilidades cuando se trata de grandes cometidos.

¿Cuándo estamos frente a una gran obra, de esas que pueden ser referenciales, aleccionadoras, sostenes del porvenir?

Seguramente podremos esgrimir mil argumentos, pero nos quedaremos con una sola evidencia: aquellas en las que se ha puesto el corazón de por medio y, en principio, a cambio de nada.

Si un grupo de católicos levanta un Cristo de cinco metros y 10.000 kilos en lo alto de una canaleta a más de cien kilómetros de una villa poblada, evidentemente no hay un negocio terrenal de por medio. Y señalamos en principio, pues, como sabemos, los católicos —al igual que otras religiones— hacen lo que hacen para acceder a un paraíso a través de sus obras.

Ante este asunto del Cristo debemos suponer que allá en los cielos ha de haber una deidad satisfecha luego de ver el tremendo laburo de un grupo de fieles que se deciden a conquistar un sueño en su nombre. Vamos a la historia del Jesús Misericordioso en el Tapón de los arenales, a un costado de la ruta que conduce al paso El Portillo, en Tunuyán.

De entrada, la estatua impresiona, tan alto, lejos y blanca y saludadora, como invitando a subir. La idea surgió cuando un grupo de matrimonios tunuyaninos realizó un retiro espiritual,

fruto del cual surgió el desafío —eminentemente católico, por cierto— de hacer algo esforzado en nombre de la deidad.

Puestos a generarse un esfuerzo, terminaron eligiendo dos: plantar un Cristo en lo alto de una montaña y construir una capilla para la Virgen de Copacabana, tan cara a los bolivianos sentires litúrgicos. Cumplido el primero, los soñadores —con Servando Burgos, Jorge Salinas y Cacho Bagnato al frente— ya encaminan con éxito el segundo. Así es como los sueños pierden esa categoría, lo cual demuestra que es cuestión de confiar en ellos.

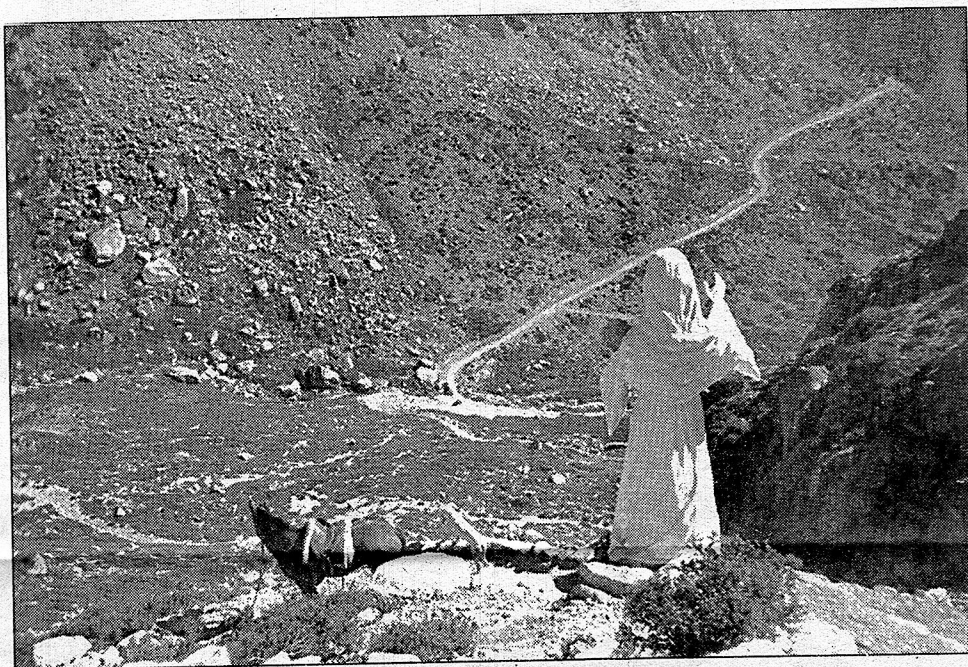
Y así fue que nosotros, puestos a elaborar crónicas que queden más acá de la deriva política y de intereses empresariales, asesinatos “todo por dos pesos”, hambrunas, suicidios, goles de tu equipo, piernas de tu modelo y cosas por el estilo, apuntando a las migajas de la realidad nos montamos a Castaño y, con la compañía del perro Pirata, emprendimos la visita a la estatua, hecha por el artista rosarino Saúl Miller.

Luego de las primeras resistencias de la Santa Iglesia, el objetivo tomó altura, con ayuda de la municipalidad de Tunuyán, Gendarmería, Policía, Ejército y donaciones de particulares y de entidades. Lo primero, a fines de octubre, fue hacer el esqueleto con hierro de 4, 6, 10 y 12 pulgadas, a la par que conseguían el resto de los materiales: tela metálica, cemento cerámico, pasta blanca para los detalles y látex blanco. El 10 de noviembre, partieron con el armazón de 5 por 2,5 metros.

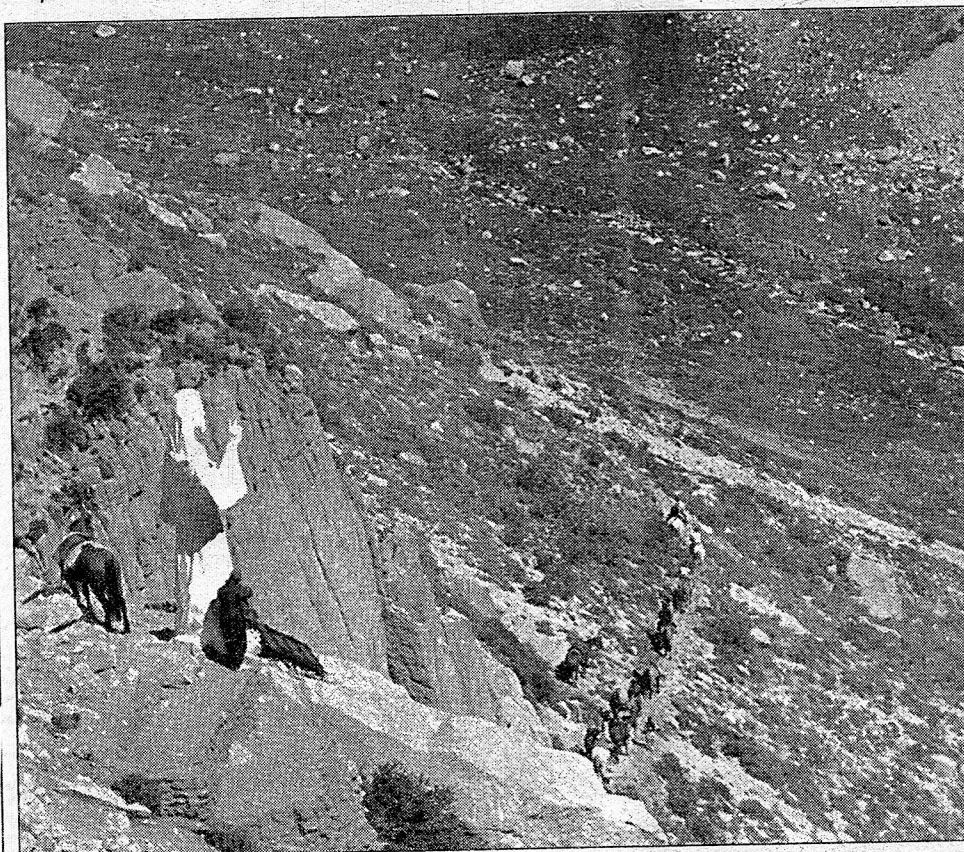
El 4 de diciembre, el Cristo Misericordioso estaba listo, inaugurándose dos días después. “Queríamos hacerlo y muchos nos dijeron que estábamos locos, que por qué y tan lejos. Francamente, no sé por qué lo hicimos. Esto es algo que sólo sabe el que está allá arriba”, apunta Cacho Bagnato.

Unos días después, la obra se completó con un ecuménico cartel a los pies de la estatua: “Por la paz, en Vos confío”. Ahora, los matrimonios católicos tienen metido en las cabezas construir una capilla para la virgen boliviana: ya tienen el terreno.

Visto el silencio del Castaño y el Pirata, no nos queda más que posarnos en una piedra y meditar que la fe, además de mover montañas, las decora. Para muchos, quizás se trate de una actividad inútil, pero nosotros mismos ya quisiéramos tener aire para alimentar un sueño, por más estúpido que nos parezca e imaginar un paraíso con ángeles que tocan soberbios blues al atardecer.



La próxima tarea del grupo será levantar una capilla a la Virgen de Copacabana.



La obra fue realizada por el artista rosarino Saúl Miller, quien no cobró un peso por la tarea.